

Branko Milanovic

Perspectivas económicas de Rusia

Web del autor, marzo de 2022.

1. El corto plazo

Consideraré en dos partes lo que me parecen las perspectivas a corto y largo plazo para la economía rusa.

Comienzo con el corto plazo. Se basa en el supuesto de que la guerra de tiros en Ucrania termina dentro de unos meses (es decir, que no continúa con su intensidad actual durante años) y que no hay cambios internos drásticos en Rusia, en forma de golpe de estado, revolución. etc

Para responder a la pregunta de los efectos a corto plazo, es útil hacer un poco de historia de la que, lamentablemente, Rusia, gracias a su [historia económica circular](#), proporciona varios ejemplos. Las caídas más calamitosas de los ingresos en los últimos 100 años ocurrieron durante las últimas etapas de la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil subsiguiente, así como durante la transición al capitalismo en la década de 1990. (La enorme caída del PIB, y especialmente del consumo, ocurrió también durante la Segunda Guerra Mundial, pero son más difíciles de interpretar).

Entre 1917 y 1922, el PIB ruso se redujo a la mitad (todas las cifras dadas aquí son en términos reales, es decir, ajustadas por inflación); la producción industrial en 1921 fue el 18% del nivel anterior a la guerra; la producción agrícola fue el 62% del nivel anterior a la guerra. (Los datos son de Kritsman, 1926, citado en Pipes, 1990; y de Block 1976; ver también el capítulo 1 de mi “[Ingreso, desigualdad y pobreza durante la transición desde la economía planificada](#)”). Durante el episodio de transición, el PIB per cápita de Rusia disminuyó entre 1987 y 1995 en casi un 40% (caída mucho mayor que durante la Gran Depresión en los Estados Unidos). La mayor disminución en un año fue en 1992 (16 por ciento), seguida de los siguientes dos años de 8 y 13 por ciento, respectivamente. (Los datos son del Banco Mundial).

También podemos tomar el tercer ejemplo de la crisis financiera de 1998-1999 y el impago de la deuda pública de Rusia. En 1998, el PIB ruso se redujo en un 5 por ciento. La crisis financiera y el desorden general de 1998-1999 probablemente llevaron a Yeltsin a darse cuenta de que ya no podía controlar la sociedad y la economía rusas: en una rápida sucesión nombró a varios Primeros Ministros (todos ellos vinculados de una forma u otra a KGB, aparentemente dándose cuenta de que nadie más podía salvar la situación), y el galimatías terminó con el nombramiento de Putin el 31 de diciembre de 1999. Esto abrió a Putin las posibilidades de ser elegido presidente después de la renuncia anticipada de Yeltsin (el mandato de Yeltsin normalmente habría terminado en junio de 2000).

La Guerra Civil de la década de 1920 (obviamente) y la transición fueron choques económicos mayores que el actual. El período de principios de la década de 1990 implicó un cambio total en la forma en que funcionaban las empresas, la ruptura

de casi todos los lazos económicos con otras repúblicas soviéticas, la privatización, la incapacidad del gobierno para implementar políticas y la corrupción a una escala épica. Las sanciones de hoy, por onerosas que sean para la actividad económica, es poco probable que tengan el mismo impacto a corto plazo. Pero ciertamente tendrían un impacto mucho mayor que la crisis financiera de 1998-1999. Por lo tanto, se puede, de manera muy aproximada, ubicar la disminución esperada en 2022-23 en dígitos altos de un solo dígito o bajos de dos dígitos: no será tan pronunciado como en 1992, ni tan (relativamente) leve como en 1998.

Por supuesto, no está claro cómo se distribuirán los costos del declive. El gobierno ruso ha introducido recientemente una nueva indexación más favorable de las pensiones (el 30 % de la población de Rusia son jubilados), pero es dudoso que, bajo las nuevas condiciones, pueda cumplir con esa política. Lo mismo es cierto para mayores beneficios para niños con prueba de ingresos, votados por la Duma. La retirada de muchas empresas extranjeras, el embargo de facto sobre una serie de importaciones y, sin duda, una disminución de las inversiones extranjeras y nacionales, aumentarán el desempleo. Actualmente, el desempleo ruso es bajo, pero podría volver al 7-8% o más, como lo fue en la década de 1990. La red de seguridad rusa simplemente no es lo suficientemente fuerte institucional ni financieramente para mantener los ingresos de estas personas en un nivel razonable. Las debilidades institucionales fueron reveladas por los efectos del covid: el número total de muertes por covid registradas fue de 360.000 y el exceso de muertes rusas se encuentra, [según algunas estimaciones](#), entre las más altas del mundo. Se pueden comparar estos resultados con los de China, que registró 4.600 muertes relacionadas con la covid, es decir, alrededor del 1% de las de Rusia, con una población casi diez veces mayor que la de Rusia.

La inflación que acompañará a la caída del rublo también afectará más a los más pobres. Aunque es posible que los precios de los alimentos en Rusia no aumenten tanto como en los países importadores de alimentos, subirán (la producción nacional en algunas áreas no podrá compensar las importaciones más bajas y los insumos extranjeros aumentarán debido a la depreciación del rublo). Es posible que se desarrolle una escasez esporádica. Las noticias ya informan sobre la escasez de una serie de artículos esenciales, incluida la escasez de azúcar. Ante precios relativos tan inestables y volátiles, bajo la condición de retorno de la alta inflación, la política prudente sería imponer el racionamiento de todos los artículos esenciales. En la Unión Soviética, el racionamiento se eliminó en 1952 y luego se reintrodujo brevemente para algunos productos en Rusia a principios de la década de 1990. Es posible que deba volver a introducirse, probablemente de manera más amplia. La lógica del racionamiento es, por supuesto, proteger el bienestar (e incluso la supervivencia) de las clases más pobres, pero obviamente debilita los incentivos para los productores. En la Unión Soviética, esto no importaba mucho, ya que la producción se basaba en la planificación, pero en la Rusia actual, los incentivos sí importan.

Las políticas gubernamentales, develadas hasta ahora, cuyo objetivo es reducir el impacto de las sanciones, son muy débiles. Declarar una moratoria temporal para las pequeñas y medianas empresas tiene sentido para evitar despidos masivos, pero no puede ser una política de mediano plazo. Obviamente afecta el presupuesto, y

también abre el camino a lo que parece inevitable, a saber, una expansión monetaria seguida de inflación. Como ya se mencionó, la inflación fue extraordinariamente alta a principios de la década de 1990 (el nivel anual fue de tres cifras entre 1992 y 1995) y también en 1999, cuando alcanzó el 90 por ciento. Es difícil ver cómo no volverá: ya en febrero, la inflación era del 10% anual. Los números de marzo serán ciertamente más altos.

Otra medida del gobierno tiene como objetivo fomentar la repatriación de las inversiones extranjeras de Rusia. Pero, ¿por qué la gente traería de vuelta a Rusia dinero que, bajo el régimen de controles de capital que ya está en vigor y se hará más estricto, será imposible devolver al extranjero, si es necesario?

El problema no es que el gobierno esté tomando decisiones políticas equivocadas; el problema es que, en la situación actual, casi no hay buenas decisiones políticas que tomar. El rango de lo que el gobierno puede hacer es extremadamente limitado y está determinado por la decisión de política exterior tomada por Putin (probablemente sin consultar a los ministerios de economía) y por las sanciones extranjeras. Entre los dos, es muy poco lo que cualquier política económica puede hacer más que dejarse llevar por los acontecimientos para volverse cada vez más restrictiva. Es importante señalar que la restrictividad será mayoritariamente forzada por los acontecimientos. Ideológicamente, el gobierno ruso es tecnocrático y neoliberal. El propio Putin siempre había tenido un enfoque neoliberal de la economía. El primer día después de la invasión de Ucrania, convocó una reunión con las grandes empresas y les prometió una “economía totalmente liberalizada” (en realidad, prácticamente pidiéndoles que hagan lo que quieran). Él, y probablemente ellos, podrían no haber sido plenamente consciente de los efectos nocivos de las sanciones. A medida que esto se haga cada vez más claro, el campo de decisión de la política económica se reducirá drásticamente. Ya no será la cuestión de si a uno le gustan o no los controles de precios: sería una cuestión de tener disturbios masivos sin ellos. Así, las políticas restrictivas serán dictadas por los acontecimientos. Pero una vez adoptados, serán difíciles de modificar.

También hay que mencionar otro aspecto. Las sanciones y cualquier tipo de limitación siempre requieren soluciones alternativas. son de hecho posible: las importaciones pueden hacerse desde (digamos) Armenia y luego revenderse en Rusia; Los rusos en el extranjero pueden compartir sus tarjetas de crédito con primos en casa, etc. Pero estas "soluciones creativas" son caras. Las personas que participan en ellos asumen riesgos por los que deben ser compensados. Los periódicos rusos ya han informado sobre la aparición de "especuladores", un término que se remonta a una era revolucionaria. El aumento de los precios debido a ingeniosas soluciones alternativas no es el único efecto. Un aspecto socialmente más pernicioso es el surgimiento de redes de contrabando y delincuencia que controlarán este tipo de esquemas. Esto es lo mismo que con las drogas. Una vez que un bien es ilegal, tiene un precio bajo o es difícil de obtener, será llevado al mercado, pero a un precio alto y por personas dispuestas a desafiar la ley. La criminalización de la sociedad rusa, que viene desde la década de 1990 y que estalló bajo Yeltsin, volverá con fuerza.

Los próximos años del gobierno de Putin se parecerán mucho a los peores años del gobierno de Yeltsin. Putin salió de las sombras profundas con la idea de que protegería las ganancias de la familia de Yeltsin y los oligarcas mientras reimponía algún grado de estabilidad interna. En sus dos primeros mandatos, tuvo éxito en hacer eso. Pero al final (o cualquiera que sea el punto actual) de su reinado, trajo de vuelta todas las enfermedades originales y las empeoró en cierto sentido porque sus políticas pusieron al país en un callejón sin salida y, por lo tanto, cerraron todos los lugares de escape.

En la próxima publicación hablo de las perspectivas a más largo plazo.

2. Largo plazo: Dificultades de sustitución de importaciones y deslocalización

Cuando observamos las perspectivas económicas a largo plazo de Rusia, también es útil comenzar con algunas suposiciones y observar ejemplos históricos. Podemos hacer dos suposiciones. Primero, que el régimen ruso actual, de una forma u otra, podría continuar durante unos diez o veinte años.

En segundo lugar, podemos suponer que las sanciones estadounidenses y occidentales continuarán durante todo el período de, digamos, 50 años que consideramos aquí. Los argumentos para esto son los siguientes. Las sanciones estadounidenses, una vez impuestas, son extraordinariamente difíciles de levantar. A día de hoy, [ya hay 6.000 sanciones occidentales impuestas contra Rusia](#), que es más que la suma de las sanciones existentes contra Irán, Siria y Corea del Norte juntas. La historia demuestra que las sanciones de EE.UU. pueden durar casi sin límite de tiempo: las sanciones a Cuba son más de 60 años de edad, a Irán, de más de 40 años, e incluso las sanciones a la URSS (por ejemplo, la enmienda Jackson-Vanik) que se impusieron por una razón continuaron en los libros durante veinte años después del final de la URSS incluso después de la razón original que condujo a las sanciones (migración judía) había desaparecido por completo.

Cuando el gobierno posterior a Putin intente que se levanten las sanciones, se enfrentará a tal lista de concesiones que sería políticamente imposible de satisfacer. Por lo tanto, se puede esperar que las sanciones, quizás no exactamente de la misma forma, duren por toda la duración de lo que aquí llamamos el largo plazo (50 años).

Parece obvio entonces que la política económica rusa a largo plazo tendrá que seguir dos objetivos: la sustitución de importaciones y el desplazamiento de la actividad económica desde Europa hacia Asia. Si bien estos objetivos son, creo, claros, la realización será extremadamente difícil.

Como antes, considere los precedentes históricos. La industrialización soviética puede verse como un intento de sustituir las importaciones mediante la creación de una sólida base industrial nacional. Sin embargo, ese proceso se basó en dos elementos que faltarían en el futuro de Rusia.

Primero, el acceso soviético a la tecnología occidental que estuvo en el origen de la mayoría de los grandes complejos soviéticos como Krivoy Rog y la fábrica de tractores más grande del mundo en Tsaritsyn (luego Stalingrado). El excedente extraído a través de la colectivización, el hambre y la muerte de millones, e incluso el oro extraído de las iglesias ortodoxas, se utilizaron para comprar tecnología occidental. Nunca hubo ninguna duda entre los bolcheviques, desde Lenin hasta Trotsky, Stalin y Bujarin, de que para que la URSS se desarrollara, tenía que industrializarse y para ello necesita importar tecnología de los países más desarrollados. (Esa conciencia del relativo subdesarrollo de Rusia era extremadamente fuerte entre todos los marxistas rusos que eran todos modernizadores). La capacidad de importar tecnología occidental similarmente avanzada que podría proporcionar la base para aguas abajo la sustitución de importaciones, no existirá bajo el régimen de sanciones. Por lo tanto, dicha tecnología tendría que inventarse localmente.

Hay, sin embargo, una gran ruptura temporal. Si alguien hubiera propuesto un enfoque de sustitución de importaciones en la década de 1990, habría sido difícil de implementar, pero no imposible: la URSS (y Rusia) tenían en ese momento una amplia base industrial (producción de aviones, automóviles, electrodomésticos; mayor productor de acero, etc.). El sector no era competitivo a nivel internacional, pero podría haberse mejorado y, con las inversiones adecuadas, hacerlo competitivo. Pero la mayoría de estos complejos industriales mientras tanto han sido privatizados y liquidados, y lo que no fue, es tecnológicamente obsoleto. Treinta años después del comienzo de la “transición”, Rusia no ha podido desarrollar ninguna industria tecnológicamente avanzada excepto en el área militar.

Tomemos el ejemplo de los aviones de pasajeros. En la década de 1970, la URSS ciertamente estaba por delante de Brasil, e incluso por delante de Europa, que comenzó a desarrollar Airbus recién en 1972. Pero esa industria fue destruida durante la transición, y el único remanente de ella es Sukhoi Superjet, que actualmente utilizan varias aerolíneas rusas. empresas, pero no se ha vendido (casi) en ningún otro lugar del mundo. En cambio, [la brasileña Embraer opera en 60 países](#) .

Hacer sustituciones de importaciones en condiciones en las que la base de dicha sustitución tendrá que ser recreada y luego crear nuevas industrias sin mucho (o ningún) aporte a través de inversiones de las partes más avanzadas del mundo es casi imposible de hacer. Este es el problema que China pudo resolver solo después de un cambio dramático en la política exterior a mediados de la década de 1970. Pero esa opción, por definición, no estará disponible para Rusia.

El segundo factor que apuntaló la industrialización soviética fue el aumento de la fuerza laboral. Provino de la oferta de mano de obra agrícola excedente, el aumento de la población general y, muy importante, de la mejora del nivel de educación. La URSS en la década de 1930 solía producir anualmente cientos de miles de diversos tipos de ingenieros, científicos, médicos, etc. Ninguno de estos elementos se mantendrá en el próximo medio siglo. La población rusa está urbanizada, se está reduciendo en tamaño y está bien educada. Por lo tanto, las ganancias no pueden provenir de ninguna de las tres fuentes que se utilizaron en la década de 1930.

Por supuesto, la mano de obra altamente educada es una ventaja. Pero esa mano de obra, para producir al máximo, necesita también trabajar con tecnología de punta. Si la tecnología de punta no está disponible (por las razones explicadas anteriormente), se desperdiciará mano de obra altamente calificada. Debido a la disminución de la población, incluso el grupo total de dicha mano de obra será cada año menor. Dado que no encontrará un uso adecuado y una remuneración adecuada en Rusia, tenderá a emigrar, lo que reducirá aún más el número disponible de trabajadores altamente calificados. No es imposible que Rusia pueda volver a la política soviética de no permitir la libre migración, ahora bajo la presión de factores económicos. Fue precisamente la salida de trabajadores altamente calificados lo que llevó a Alemania Oriental a erigir el Muro de Berlín.

Por lo tanto, podemos concluir que los factores que hicieron factible la sustitución de importaciones en las décadas de 1930 y 1950 en la Unión Soviética no funcionarían en la Rusia de mañana.

¿Cuáles son las perspectivas de cambiar el centro de gravedad de la vida económica de Oeste a Este? Técnicamente, uno puede imaginar un nuevo tipo de movimiento de Pedro el Grande en el que Rusia no abre una ventana a Europa (lo que se suponía que era San Petersburgo) sino una ventana al este de Asia, por ejemplo, trasladando su capital a Vladivostok y tratando de cambiar lo más posible de la vida económica y burocrática, junto con la población del Este. Si las cosas pudieran moverse mediante un decreto, tal cambio podría incluso considerarse bastante razonable. El Este de Asia es, y seguirá siendo, la parte del mundo de más rápido crecimiento. Dejar Europa, que en muchos sentidos también es un continente en declive, podría verse como un movimiento correcto. Rusia es, con Estados Unidos, el único país del mundo que puede dar un paso tan radical; para otros, la geografía es mucho más un destino. También políticamente, es poco probable que Rusia se vea expuesta a sanciones y presiones políticas por parte de China, India, Vietnam o Indonesia de la misma manera que lo está por parte del Reino Unido, Francia y Alemania. Finalmente, una vocación del Pacífico podría verse como una repetición del impulso estadounidense para abrir la nueva frontera hace un siglo y medio. El cambio climático también podría ayudar al hacer que los territorios del norte de Rusia sean más habitables.

¿Qué tan factible es tal cambio? Requeriría inversiones masivas en infraestructura, incluida una comunicación mucho mejor entre las dos partes remotas de Rusia: el vuelo desde Moscú a Vladivostok lleva casi 10 horas y el viaje en tren más de una semana. El desarrollo de nuevas ciudades a lo largo del camino, la expansión de las existentes, etc., no solo requiere inversiones que una economía rusa en contracción no puede proporcionar. También requeriría la creación de nuevos puestos de trabajo en dichas ciudades, lo único que podría atraer a la población a pasar de la Rusia europea a la asiática. La Unión Soviética intentó hacerlo abriendo muchos puestos de avanzada en el norte de Siberia, pagando a los trabajadores salarios más altos para mudarse allí, y tuvo un éxito limitado. Sin embargo, estos pueblos y asentamientos han muerto casi todos en los últimos treinta años. Es difícil ver cómo se puede lograr un cambio de actividad tan masivo sin grandes inversiones y, de hecho, una planificación urbana y de producción integral.

Ambas políticas, a saber, la sustitución de importaciones y el desplazamiento hacia el Este, se encontrarán, por tanto, con obstáculos casi insuperables. No significa que no puedan emprenderse; algunos de ellos terminarán, por necesidad: habrá que producir software ruso para reemplazar el 95% del software de origen occidental que se utiliza actualmente en las empresas rusas automatizadas (fuentes de periódicos rusos). Lazos económicos más estrechos con China también implicarían algún movimiento de empresas y personas hacia el Este. Una ciudad siberiana o del Pacífico puede convertirse en la segunda capital (como lo hizo Ankara en Turquía). Pero un éxito significativo en cualquiera de estos dos dominios parece, el mejor que se puede ver desde la perspectiva actual, simplemente inalcanzable.

Entonces, ¿qué sucede entonces? Como mencioné hace varios años en la [introducción a la traducción de mi “Desigualdad global” en ruso](#), el futuro del continente euroasiático se parece mucho a su pasado: las áreas marítimas a lo largo de las costas del Atlántico y el Pacífico serán bastante ricas, mucho mejor que las grandes áreas continentales significativas en el medio. El abre la pregunta de cuán políticamente viable será una distribución tan desigual de la actividad económica: ¿las migraciones o las reconfiguraciones políticas “resolverán” tales desequilibrios?